

JUAN SAMPelayo

Madrid en los libros

MADRID

1971

TIRADA APARTE
DE LOS
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO VII

Depósito legal. Sep. M. 4.593.—1966 (VII)

RAYCAR, S. A. IMPRESORES. Matilde Hernández, 27. Madrid (19)

MADRID EN LOS LIBROS

Por JUAN SAMPELAYO

Con gravedad erudita, con alegría festiva, con historia amena y con cuántas y cuántas cosas más, con singular frecuencia en el mundo de la bibliografía madrileña aparecen libros que nos llenan de gozo y enseñanza y que van a constituir en las estanterías de nuestra biblioteca compañeros de las mejores horas.

Los unos llegan a la categoría de «bett-sellers», los hay que se quedan en la oscuridad de unos pocos que representa el libro de edición no venal, otros —los más— que recorren un camino intermedio. De unos y de los otros, de los más queremos desde estos ANALES trazar ahora una noticia para el hoy y acaso con demasiada inmodestia por lo que a nosotros toca en un recordatorio para el historiador del mañana ante este tema del Madrid de hoy o del Madrid de siempre.

Del Banco de San Carlos a la Cíbeles

De una *Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por el qual se crea, se erige y autoriza un Banco nacional y general para facilitar las operaciones del Comercio y el beneficio públicos y de estos Reynos y los de las Indias, con la denominación de Banco de San Carlos baxo las reglas que se expresan*; corre el año de 1782, o bien puede decirse que el más cercano ayer, nos encontramos con presentación lujosa y grande documentación en que no falta la anécdota con una gran historia económica del Banco de España.

Libro en estuche con gozo para la vista y para el tacto, libro que es un pagaré, real vale de aquel tiempo pasado en que el Banco va a nacer para todas esas necesidades que el Rey Carlos expone en su Cédula impresa en Casa de Pedro Marín.

Este libro fue encomendado por el que a la sazón era Gobernador del Banco de España —junio 1970: Mariano Navarro Rubio— a un grupo de especialistas de la materia. De lo que al Banco de San Carlos y el de España se refiere a temas que con él se relacionan en cuanto a la economía de nuestro país partiendo de la situación de la Banca en España a aquel otro titulado *Exposición y Comentario de la Ley de Bases de Ordenación del crédito y la Banca y del Decreto-Ley de nacionalización y reorganización del Banco de España*, capítulos encomendados el primero a Felipe Ruiz Martín y el último a Gonzalo Pérez de Armiñán.

Pero para lo que afecta a nuestro deseo de decir algunas breves cosas de libros que tienen a Madrid y sus Instituciones o sus costumbres en torno, nos hemos de referir a los tres grandes capítulos que son la presencia bancaria madrileña de el de San Carlos a hoy.

Un profesor extranjero, Earl J. Hamilton, de la Universidad de Chicago, en cuanto al de San Carlos, y dos españoles, Gabriel Tortellá Casares, profesor de Historia Económica en la Universidad de Pittsburg, y Gabriel Sardá, Catedrático en la Autónoma barcelonesa, en lo que se refiere al de España, han sido los realizadores de esos capítulos que la posible aridez de la economía se aroma con la anécdota y el grabado, se enriquece con el dato político remoto o con el que es ya historia de los días graves del Banco y de su oro en días que ya han entrado en la historia.

Es, en suma, éste un libro de erudición de preferencia, pero de historia también por los capítulos citados y por aquellos que los señores Ruiz Martín, Anés Alvarez y Nadal Oller han escrito como complemento perfecto de una perfecta obra.

Varios autores. (*El Banco de España. Una historia económica*. Editor, Banco de España. Madrid, 1970, s. p.)

Un año galdosiano

Fue año galdosiano de preferencia, y bien que todos lo sean, o deban serlo, para su culto literario, el pasado de 1970, y en el cual el 4 de enero del citado año se cumplían los cincuenta años cabales de la muerte de don Benito Pérez Galdós, en este Madrid tan suyo, bien que no lo fuera de su nacimiento.

El año del cincuenta aniversario de la muerte de Galdós se abrió con una exposición a él dedicada en la Biblioteca Nacional —en particular los manuscritos de sus obras adquiridos por el Estado—, anuncio de libros sobre él, amén de dos novelas suyas, *Tristana* y *Fortunata y Jacinta*, conver-

tidas en películas con resonantes triunfos en las pantallas cinematográficas de París y Madrid. De todas estas cosas y de este libro que ahora comentamos y el cual ha venido a constituir el segundo volumen de un ensayo literario de verdadero acierto: «Biblioteca Literaria "Tomás Borrás"».

No es costumbre muy generalizada esta de bautizar una colección de libros con el nombre de un escritor que esté aún entre nosotros, y quiera Dios que por largos años, pero no por ello hemos de dejar de señalar el buen gusto que este gesto supone.

Don Benito Pérez Galdós, gigante literario, hombre de una humanidad verdadera y dando al vocablo su mayor profundidad, su verdad absoluta, ha presidido de un extremo a otro estas páginas escritas por el madrileñista don Federico Carlos Sainz de Robles.

La vida de don Benito, queda en la prosa, que es aquí perfección literaria con toda la sencillez que tuviera el devenir del maestro, al que podemos considerar el más grande novelista español después de nuestro clásico don Miguel de Cervantes.

Todo está dicho, dicho sencillamente bien que sea difícil como en el caso presente de un hombre de vivir escondido, de vivencias más internas que externas. Don Benito, entero y verdadero, nos sale al paso en las horas de su correr del mundo, es decir, de la vida, casi puede decirse, por entero, de su ciudad. Y es esta de preferencia la que se encuentra en las páginas de este libro.

Vida de Pérez Galdós, sí, pero tanto más vida del Madrid de su época, de las gentes del tiempo que él va a llevar a sus libros. Las calles y los cafés, los teatros y las tiendas, las tertulias mesocráticas y las académicas, el Ateneo y el Congreso de los Diputados en toda su amplitud, en todo su detalle, aquí están con sus personajes, personajillos, o sencillamente con sus ciudadanos que han sido vistos como en un gran reportaje cinematográfico, captadas sus voces con una cinta magnetofónica.

Palabras y ruido de fondo, ya sea ésta la música de la zarzuela, ya las voces parlamentarias o las académicas, como las pronunciadas aquella tarde en que a su llegada a la Academia Española le da la bienvenida, en nombre de aquella Casa, don Marcelino Menéndez Pelayo.

El libro escrito por un hombre que sabe todo sobre Galdós, tiene un gran sentido liberal. Es grata y entretenida la vida del novelista sobre el tablado de su época, y es perfección crítica aquella otra parte de la obra en donde el biógrafo deja su pluma erudita, erudición con encanto, eso sí, para sustituirla por la del crítico.

Amor apasionado a una obra, pero amor con equilibrio, con mesura y con rigor, que de todo ello hay en este ensayo que del Galdós dramaturgo y novelista nos hace Sainz de Robles.

Entra en cada campo, ya el del teatro o el de la novela, con un superior conocimiento de la obra, y una vez en él, es su pluma la que en varios planos va haciendo una acertada disección.

Un libro que si bien puede decirse que es uno más en cuanto al número, dentro de la bibliografía galdosiana —por otra parte menos copiosa que lo que el maestro se merece—, lo es mucho más en cuanto al interés de toda índole que esta obra encierra.

(Pérez Galdós. *Vida, obra y época*. FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES. Biblioteca Literaria «Tomás Borrás». Vasallo de Innbert. Madrid, 1970.)

Madrileños de hoy

En la bibliografía madrileña de todos los tiempos son muchos y muy varios, muy entretenidos y hasta pícaros algunos, los libros que pintan a las gentes de aquella época. A esta bibliografía, que es sobre todo copiosa en lo que respecta al siglo XIX, tal el libro *Los españoles pintados por sí mismos*, y en donde grandes y pequeños escritores se dedicaron a escribir sobre un personaje de aquel tiempo, se viene ahora a añadir una especie de segunda parte de la obra, y hemos de aclarar que aquí no se da en modo alguno el popular adagio de que nunca segundas partes fueron buenas. Segunda parte con una tipificación, palabreja muy de estos días, de los personajes de hoy, excelentes y entretenidos.

En el libro de referencia que editaba Gaspar y Roig, los escritores fueron, como ya hemos dicho, varios, aquí, en este libro gracioso y entretenido —re-pito— de los tipos presentes, es tan sólo una pluma la que ha tomado a su cargo su descripción, como así otro lo ha hecho en cuanto a los dibujos ilustrativos de la obra.

Cincuenta tipos son los que componen el cuadro presente, y de los cuales todos son nuevos con referencia al libro citado, salvo el del actor con respecto al del XIX.

Natalia Figueroa y Antonio Mingote han sido los autores, pluma y dibujos de estas gentes que en los «madriles» de hoy nos encontramos en cada instante y en cada lugar, en su puesto, digamos. Desde la chica de la cafetería al globero, desde el «play boy» al abrecoches, desde la señora con pobre a la presentadora de la televisión.

Ha escogido con acierto la autora, y no creo que se ha dejado ningún personaje ni personajillo en el tintero, incluidos algunos de los que era difícil su tratamiento.

Allí están, hablando con sus propios modismos, contando su aparición en el tablado de la ciudad, su historia misma. Pequeña historia como son las de otros libros de ayer para nosotros —Flores, Del Palacio, Mesoneros—, para los historiadores, curiosos, del Madrid de siglos venideros.

Pintoresquismo aromado de gracia, de anécdota, de costumbrismo y hasta de crónica hay en este retablo de las gentes del Madrid del 70. Este libro, ilustrado con la singular genialidad de Mingote. Este libro, donde lo mejor de todo es la veracidad otorgada a todos y cada uno de los tipos que lo componen.

(*Tipos de ahora mismo*. NATALIA FIGUEROA y ANTONIO MINGOTE. Ediciones Myr. Madrid, 1970.)

De diez céntimos a 3 pesetas o 1919-1969

Medio siglo al servicio de la ciudad, y no es exagerar ni un punto, es el que se ha cumplido entre esas cantidades —bastantes irrisorias por otro lado—, entre esas fechas del devenir madrileño, el «Metro»; es decir, la Compañía del Metropolitano, que en la solemne ocasión de su cincuentenario ha tenido su historia y por lo tanto su historiador.

Un escritor verdadero, un periodista culto y ágil —Mariano Gómez Santos lo es— puede tomar un tema que pueda parecer lato para un lector y darle amenidad e interés.

El «Metro» ha sido enmarcado por Gómez Santos, en la ciudad que le vio nacer, cuando aún no era una ciudad. Del proyecto a la hora presente, en que es, sin pecar de alabanciosos, el más perfecto y útil, no a veces el más cómodo, de los medios de transporte con que los madrileños cuentan.

Del proyecto de Antonio González Echarte, Carlos Mendoza y Miguel Ota-mendi al «Metro» de hoy, y al de aquí a doce años, está todo en este libro, que por tener tiene hasta versos de Gastón Baquero, viajero a su alto bordo:

«Entre Goya y Velázquez
se detuvo de súbito lo oscuro.»

Y Azorín, estampa antigua, meditando en uno de los bancos que había en sus estaciones y que ahora en las secciones de cartas de los periódicos reclaman de nuevo su instalación.

Fotografías nostálgicas, mejor diré históricas, chistes y comentarios, fotografías recientísimas y planos componen este volumen, en donde a el lujo sencillo de una obra grande y trascendental se une una edición muy bella, muy cuidada, muy de hoy en suma.

MARIANO GÓMEZ SANTOS. *El «Metro» de Madrid. Medio siglo al servicio de la ciudad, 1919-1969.* Carta opinión de Carlos Arias, Alcalde de Madrid. Editorial Escelicer. Madrid, 1970.)

Para propios y extraños

Para ser compañía eficaz en todo lo útil que a la ciudad cabe de sus calles y sus Museos, a sus Centros de cultura o de recreo, está compuesta con cuidado una Guía Urbana, de la que no podemos, por razón de justicia, dejar de hacer su cita. Planos parciales y uno general se integran en ella revalorizándola.

(*Guía Urbana de Madrid.* Editor, José Pamías. Madrid, 1971.)

Madrid de hace un siglo

Todo un Madrid entre nieblas de anécdotas, que van de las salidas en las novelas decimonónicas a las coplas de ciego en las esquinas, de las comedias a las gacetillas, de las frases brillantes a las expresiones un poco atrevidas y de aire tabernario, ha sabido transformarlo todo en una veraz historia un chico, como antes se decía, de la prensa. De la de hoy, pero que pudiera muy bien haber sido, de haber nacido, pero que muchísimo antes, redactor de *La Iberia* o de *La Ilustración Española y Americana*.

Historia con documentos y con coplas, con coplillas finas y agresivas como el aire que venía entonces, viene hoy y es de suponer que lo seguirá haciendo por los siglos de los siglos, del Guadarrama.

El chico de la prensa, que se llama José Luis Fernández Rúa, ha ido por aquellas calendas que arrancan de la muerte de don Ramón María Narváez, muy a lo enviado especial de hoy, al tiempo pasado, sí a unos días en que por haber cosas semejantes a estos nuestros, hasta secuestros de extranjeros se producían, bien que no y, como es natural, a bordo de aeronaves.

De aquel tiempo arranca su historia, de dos años que guardan singular valor para nuestro país. Del día que muere Narváez a la hora en que los diputados y los maceros del Congreso, todos muy de gala, salen de Madrid para ir a buscar a don Amadeo.

Ha ido el periodista a las mejores fuentes. Ha estado, claro está, en el Congreso y en las antecámaras de los ministros, ha acudido a los cafés y

a las botillerías, se ha mezclado con los grupos de las calles y ha entrado en los camerinos de algún actor de moda. Y hasta ha pedido noticias a alguna muchacha atrevida y desenvuelta a quien su protector, que es de campanillas, le ha contado algún íntimo secreto en horas de intimidad.

Agudo e incisivo ha preguntado, ha mirado y ha llegado a meterse donde le podía costar un disgusto, y gordo, digamos por añadidura. Allí ha estado más de una vez en horas en que se esperaban cosas, que se aguardaban noticias, al pie no de los teletipos, claro es, sino del telégrafo por el que puede llegar un parte que envía Pavía.

Toda una ciudad, muy en particular un Madrid lejano y chiquito, perdido, se nos presenta en este libro de acusados perfiles de los que bajan al Prado o caminan los salones del Congreso, bullen por las antecámaras ministeriales, dan vueltas a la Puerta del Sol.

El Madrid de más de un siglo está aquí muy vallencanescamente expuesto, pero muy personal, con hechos que ya saltaron de las crónicas y las coplas a la historia.

Ahora el periodista ágil y veraz, periodista de buena pluma que es Fernández Rúa, ha sabido armar una curiosa, entretenida relación de hechos en un tomo de gran reportaje.

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ RÚA. *España secreta, 1868-1870.* Editora Nacional. Madrid, 1970.)

El Casino

Bien puede afirmarse que el que se entretenga en leer este titulillo, dentro del conjunto bibliográfico madrileño de los últimos meses que estamos realizando, se dará perfecta cuenta que del Casino de Madrid se trata.

Aunque en Madrid hay varios y con fama, casinos y círculos, y para todos ellos tengo los mejores respetos, el Casino por antonomasia es el de Madrid, situado en el trozo más lucido e ilustre de la calle de Alcalá, vecino colindante de un lado con la Real Academia de San Fernando y el Ministerio de Hacienda, del otro de la casa que ocupó el viejo café de Fornos, también digno de un estudio tan amable, vivo y ligero —en un buen uso del vocablo— como éste que nos brinda en su libro de grata factura tipográfica, ese vivo y ágil periodista y excelente escritor que es José Montero Alonso.

La historia del Casino de Madrid, en sus salones y en su biblioteca, en sus comedores —le ha faltado un punto galante de la fama de sus reservados: ¿por qué, Pepito?— y en las calles la historia grande y chica desde el nacimiento de esta institución, hace más de un siglo, a estos días.

Se sabe bien la historia madrileña José Montero Alonso, y ha sabido por otra parte, para componer su libro, buscar todo lo preciso: datos, noticias, anécdotas por lo que al Casino toca.

¡Qué de gentes, qué de madrileños, qué variedad de cuadros!, que son como paqueñas y deliciosas miniaturas de un tiempo que se fue.

Y es una historia minuciosa del Casino, de una Institución muy madrileña, pero muy europea también. Una historia que corre de 1834 a días muy cercanos a nosotros. Una Sociedad seguida paso a paso y otra sociedad paso a paso seguida igualmente componen el volumen donde lo mismo nos encontramos con la alta política que con el uso de miriñaque, con la Reina Gobernadora que con un galante Alfonso XII. Páginas de una obra que es doble historia de Madrid y su Casino: el Casino de Madrid.

JOSÉ MONTERO ALONSO. (*Historia del Casino de Madrid y su época*. Madrid, 1971.)

Madrid y cercanías

Pieza curiosa, pues no se encuentra en el mercado librero, hemos de considerar a este folleto que muy bellamente ha editado el Ministerio de Obras Públicas y ha prolongado en breves cuartillas el Ministro del ramo y excelente escritor don Gonzalo Fernández de la Mora.

Folleto donde se recoge todo el plan de poner en vías de acercamiento la gran urbe que es Madrid, a las villas de los alrededores y lo contrario. Como expresión más acertada de lo que quiere ser esta publicación, recogemos unas palabras de su prologuista:

«Entre las más crecientes amenazas que se ciernen sobre las grandes metrópolis figuran la congestión del tráfico, la contaminación de la atmósfera y la escasez de zonas de esparcimiento. Y a todo ello hay que añadir un factor muy característico de la civilización actual que en las urbes alcanza su nivel máximo: la angustia. Una solución rápida, aunque parcial, de tan graves problemas vitales se encuentra en los entornos metropolitanos. En ellos se busca el aire límpido, los espacios abiertos y la distensión. El gran problema inmediato es el de hacer accesibles estas cercanías mediante vías de comunicación adecuadas.»

Este plan está comprendido mediante toda suerte de noticias, datos, dibujos y gráficos en esta publicación que no dudamos en colocar por derecho propio entre las dedicadas últimamente a Madrid y sus alrededores.

(*Plan cercanías de Madrid*. Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Carreteras. Madrid, 1971.)

El General

Para un madrileño de hoy acaso este nombre no le diga nada, para uno de unos cuantos años le evocará plenamente el que fuera famoso Hospital General de Madrid, donde ejercieron su función de curar ilustres figuras y recibieron asistencia millares de enfermos.

Lo que se refiere de un modo preferente a la función histórica y a la arquitectura del edificio, es lo que nos brinda en una breve publicación el académico de las Reales de Bellas Artes y de la Historia, don Fernando Chueca Goytia.

Un folleto que para los bibliófilos madrileños, al par que todo lo de interés que allí se dice, y de sus reproducciones gráficas, guarda una mayor rareza, ya que se halla publicado dentro de una revista que por su especialización es difícil de encontrar. Me refiero al «Boletín» de la última corporación citada y que por tanto sólo tiene una breve tirada de separatas al alcance del buscador de estas rarezas bibliográficas.

FERNANDO CHUECA GOYTIA. (*Hospital General de Madrid*. «Boletín de la Real Academia de la Historia». Tomo CLXIV. Cuaderno II.)

Un estudio del XIX

El Instituto de Estudios Fiscales (Ministerio de Hacienda), y en particular el tratadista económico Francisco Simón Segura, han llevado a cabo una excelente y a la par interesante trabajo. Me refiero a la edición y preparación del estudio de Francisco Simón Segura *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid*.

Estudio que ha pretendido, y lo ha logrado, cubrir, como bien ha dicho el autor, una parcela de cierto tiempo de nuestra historia.

Refiriéndose a la desamortización de Mendizábal en una provincia: Madrid, de Simón Segura, ha dicho: «La capital del reino, la villa de Madrid, contribuyó de forma única en este proceso, y fue la ciudad de España donde las ventas alcanzaron un mayor volumen: la provincia de Madrid fue la segunda en importancia.»

Recorriendo las páginas de este trabajo que se lee con agrado y con interés, bien que no se encuentra el lector en el ramo de los eruditos, nos enteramos de las calles más afectadas en cuanto a la desamortización, la relación de las fincas vendidas, el número de los compradores que participaron en las adjudicaciones, los edificios sometidos a legislación especial, el número de conventos existentes en Madrid y el destino que se les dio, y

de tantas otras más cosas que dan a este trabajo de Simón Segura un valor muy digno de calibrar.

FRANCISCO SIMÓN SEGURA. (*La desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.)

Arte madrileño

Contar de la belleza y las riquezas artísticas que encierran los Museos de Madrid, sería algo así como descubrir, al decir de la frase un tanto conocida, «nuevos mediterráneos».

Pero esa belleza y ese arte, pese a todo, hay que contarlos y fijarlos en páginas impresas, darle una realidad en cuanto a la importancia de cada uno de ellos y de sus principales riquezas.

Figuras de primerísimo orden en el mundo del arte y otras muy conocidas han sido las que han escrito las páginas de un volumen que es regalo triple al saber, al tacto, que es regalo para el regalo.

Todo lo que es arte, historia, curiosidad, tan sólo se encuentra en estos museos insertos ahora en un volumen editado con una belleza singular por el Patrimonio Nacional y que abre unas palabras prologales de Fernando Fuertes de Villavicencio, su Consejero-Delegado; más aún, el alma motor de toda esta Institución. Viene después un ensayo de Florentino Pérez Embrid, Director General de Bellas Artes: *Introducción política a los museos de Madrid*, para encontrarnos después con todos ellos. Lista interminable que se abre naturalmente con el Prado y en donde no faltan ninguno, ni aun aquellos más populares como pueden ser el de Bebidas o el Taurino, y naturalmente todos los que pertenecen al Patrimonio Nacional.

Cada uno de los capítulos museales merecería una glosa por su texto, que es cuidadísimo, y por sus ilustraciones, que son muy bellas.

Quede en unas breves líneas generales el valor de este libro, que es flor no de romance, sino de hermosura, más aún que para los propios, para los extraños, que al meterlo en su maleta viajera se llevan consigo la esencia y presencia de unas riquezas inimaginables.

Y esto es todo, bueno y muy poco de todo lo que se puede decir sobre este libro de perfección suma, ya en su aspecto literario como de ilustraciones y edición.

Varios autores. (*Museos de Madrid*. Ediciones del Patrimonio Nacional. Madrid, 1971.)

Ciudad sin estampas

En coloristas estampas de muchos lugares de la Villa viene hasta nosotros, vivo y eterno, un libro en donde un buen madrileño, Enrique Borrás Vidaola, ha vertido entero su amor a la ciudad.

Rezuman alegría y encierran historia éstas de el libro muy periodístico—su autor lo es de renombre— que de momento cierra esta seña de obras matritenses.

En cada capítulo, y así lo ha dicho el Marqués de Lozoya, prologuista de la obra, hay un personaje representativo. Madrid, con personaje al fondo, podría muy bien escribirse de este encantador y sugestivo volumen que con su buen gusto habitual ha puesto en órbita Editora Nacional en su Colección «Tierra. Historia. Política».

Se aprenden cosas, se recuerdan otras, vienen a nosotros personajes que no conocimos, otros sí, que tuvimos la dicha de ser hasta sus amigos.

Es difícil hallar una definición justa y breve para este libro de matritenses estampas del pasado al presente, es difícil, pero... es a la vez fácil. Digamos: bello, y la ocasión estará cumplida.

ENRIQUE BORRÁS VIDAOLA. (*Color de Madrid*. Prólogo, Marqués de Lozoya. Colección «Tierra. Historia. Política. Editora Nacional. Madrid, 1971.)

Un señor de Madrid

En una lejanía melancólica, en un cuadro de época ha traído un buen escritor, ágil periodista, hasta nosotros mismos, a uno de los grandes—se debían imponer aquí todas las mayúsculas— de este tiempo nuestro.

El escritor y periodista es Marino Gómez Santos, que cada mañana levanta actas desde la crónica a la interviú que son pura perfección de hechos y sucedidos, el caballero que nos trae, el señor de Madrid, de aquí que venga a cobrar un hueco entre los libros matritenses de última hora, es Gregorio Marañón, y escrito el nombre, para qué añadir más.

Es toda una vida larga, sí, pero sin duda demasiado corta no ya para él mismo, sino para el bien de su pueblo, para el amor de los suyos, para el gozo de su amistad, el magisterio y el arte de curar, lo que está aquí en los cientos de páginas que en cientos de días ha compuesto con amor y con esfuerzo el autor.

Era un libro debido a todos, era un libro difícil y delicado de hacer. Ahora, tras una lectura rápida, viva y urgente, hemos vuelto con sosiego sobre él, hemos vuelto con afanes de revivir días difíciles y horas graves,

momentos de alegría, jornadas de paz en la intimidad de Gregorio Mara-
ñón. Todos hemos tenido la suerte de encontrarlo.

Todo él por entero, de su nacer a su tránsito, está en el libro; todo en
medio del clima de aquellas horas que le tocara vivir. Para un hombre
joven como Marino Gómez Santos, era tarea difícil compenetrarse de un
tiempo y de muchos hombres que casi no conoció, de saber captar la emo-
ción de un momento, la brillantez de un acto, las desesperanzas o las ale-
grías.

Pues bien, todo ello lo ha hecho el autor con arte, con habilidad suma.
Parece que somos nosotros mismos, que nada hemos escrito en este libro,
los que relatamos las jornadas de la clínica hospitalaria o del Ateneo, en
que aquello ardía por los cuatro costados, de las Academias o del Retiro,
del Cigarral. Los que venimos a encontrarnos en siluetas, artículos, cartas
con hombres que fueron y siguen siendo, a la vez que un pasado entraña-
ble, gloria de España.

La historia de un pueblo y muy pormenorizada, la de un Madrid, un
Madrid lejano, cercano, casi presente, están en la obra de Gómez Santos.
Hay aquí un madrileño de Europa en un Madrid que fue tranquilo, sen-
cillo, madrileño y europeo más tarde.

Un testimonio de cartas, de documentos, de fotografías, de citas biblio-
gráficas, hacen más recio y más imperecedero este volumen que une a todo
lo dicho una perfecta, grata y acogedora impresión.

Madrid y un madrileño de altura, Gregorio Marañón, tienen hoy en su
bibliografía un libro impar. De justicia es decirlo.

MARIO GÓMEZ SANTOS. *Vida de Gregorio Marañón*. Madrid. Taurus Edi-
ciones, 1971.

Coda o el Instituto de Estudios Madrileños

Son varios los folletos, conferencias, libros de mayor o menor volumen
que nuestro Instituto de Estudios Madrileños ha dado a la luz en los últimos
meses.

Una única razón de sencilla elegancia de no hablar de lo propio —otros
son los que han de hacerlo— nos veda hoy el traer hasta aquí la crítica
o simplemente la noticia de aquellos cuyos títulos se encuentran por otra
parte en nuestros Catálogos. Y valgan estas líneas de Coda a la recensión de
todos los demás aquí reunidos bajo el común denominador del nombre para
todos amado de Madrid.